

**LA EMPRESA BARTOLOME SARTOR E HIJOS S.R.L. – COMUNICA CON
MUCHO DOLOR EL FALLECIMIENTO DEL SOCIO FUNDADOR – ADOLFO JUAN
SARTOR – EL DIA SABADO 05/02/22**

Adolfo Juan Sartor, muy joven y habiendo cursado hasta 5to grado en la escuela de la Británica, llegó a Avellaneda desde Lanteri, donde había nacido, para sumarse a la empresa que estaba dando los primeros pasos.

Con sus manos prontas para el trabajo, la mirada transparente y el paso en pos de una quimera se sumó dejando atrás la tarea del campo a la que volvería apenas la vida le dio una oportunidad siendo adulto.

Adolfo quedará en cada rincón de la “sodería” (como él le decía) en cada metro edificado, en cada historia vivida. Modeló con sus propias manos muchos de los envases que hasta hoy se usan. Le importaban la calidad de los productos, los sabores y las nuevas marcas, los mercados y las decisiones. Se interesaba por todo lo que aquí ocurría, por la vida de cada trabajador y soñaba con un futuro mejor para todos.

Perseverante, tenaz, emprendedor, él creía que los problemas tenían solución y eso se trasladaba al momento de arreglar una máquina o a adaptar una parte de ella a un proceso, era tan testarudo que lograba lo que se proponía.

Nos deja su impronta y su palabra.

Con la pasión que vivió, supo relatar anécdotas y experiencias, siempre cautivando a sus oyentes.

Para el libro de los 50 años de la empresa él escribió:

“Comencé a trabajar en la sodería en el año 1955, en ese momento era una fábrica muy chica, se hacía todo a mano, pero la constante preocupación por mejorar la calidad y aumentar las ventas nos llevó a trabajar muchas horas diarias. Teniendo un constante progreso, hemos ido incorporando nuevas maquinarias y ampliando edificios.

A través de los años se fueron creando nuevos productos de acuerdo a las necesidades del mercado con mucho éxito y aceptación del consumidor.

Esta es la historia de una empresa con un gran crecimiento de la que formo parte y me siento orgullo

Querido Adolfo - Padre- Tio - este no es un simple Homenaje es la declaración de una promesa que queremos hacerte: nos comprometemos a continuar esta empresa -con la constancia y pasión que nos marcaste- , a transmitir a la 4ta generación los valores que junto a tu padre y tus hermanos nos inculcaron y buscar siempre un mejor bienestar para todos quienes formamos esta GRAN FAMILIA PENT.